

# ¡Viva Berlusconi!

MANUEL CASTELLS

LA VANGUARDIA, 10.10.09

Así se vitoreó a sí mismo un desafiante Berlusconi al conocer la sentencia del Constitucional que cancela la ley Alfano aprobada para garantizar su impunidad en los procesos judiciales en los que aparece como imputado.

Y es que, elegido por cuarta vez, con mayoría absoluta, al Cavaliere o caimán y a sus aliados no les afectan ni las acusaciones judiciales (porque según ellos los jueces son de izquierda), ni las informaciones de la prensa independiente que aún queda sobre sus orgías con menores de edad o sobre el nombramiento de sus amantes como parlamentarias y ministras, ni el descrédito del país como consecuencia de las payasadas de Berlusconi en los foros internacionales. Es un personaje incombustible, un empresario que subió por su propio esfuerzo (según él y su leyenda) o con ayuda de la mafia (según sus críticos). Su padre trabajaba en la Banca Rosini, sospechosa de conexiones con la Cosa Nostra. Y según declaraciones de mafiosos en algunos procesos (en particular Nino Giuffre en 1995), la mafia tuvo un papel determinante en el apoyo financiero y político a Forza Italia en su fundación en 1994, cambiando del renqueante caballo democristiano al brioso corcel forjado por Berlusconi en los entresijos del por entonces corrupto Partido Socialista italiano. Bettino Craxi, el secretario general socialista que tuvo que exilarse en Túnez para no ir a la cárcel, había apostado por Berlusconi para romper el control de la Democracia Cristiana sobre los medios. Y

para ello, permitió a Berlusconi crear tres canales nacionales de televisión, en competencia con los tres públicos de la RAI.

Contando con ese poder, Berlusconi creó Fininvest, un imperio mediático-financiero-publicitario que hoy en día es Mediaset. Aprovechando el hundimiento de la clase política tras los escándalos de corrupción en 1993 y usando sus televisiones, ganó las elecciones en 1994, aunque perdió la mayoría rápidamente. Volvió a ganar en el 2001 y entonces usó su monopolio de la televisión (directo en las privadas, indirecto en las públicas) para consolidar su poder, despidiendo a cualquier periodista que no se plegara a sus exigencias.

Estudios muestran que el 70% de los italianos sólo recibe noticias de televisiones controladas por Berlusconi, con el consiguiente sesgo de percepción. Aunque su proyecto fue transformar los medios en espectáculo de comedia chabacana y sexo burdo, complementado con debates políticos marcados por la descalificación personal.

Para llegar a la cima del poder económico, político y mediático (un caso único de reunión de las tres fuentes de poder en una misma persona), Berlusconi utilizó cualquier método. De ahí los problemas con la justicia que han tenido sus empresas, sus colaboradores y él mismo. Logró, sin embargo, que las condenas fueran a testaferros, como Marcello Dell'Ultri, su hombre en Sicilia, cofundador de Forza Italia, condenado a nueve años por asociación mafiosa. O David Mills, el abogado encargado de organizar el fraude de las empresas de Berlusconi a través de paraísos fiscales y corrupción de funcionarios, condenado a cuatro años por falso testimonio en las causas contra Fininvest y Berlusconi. Con la supresión de la ley Alfano pueden reabrirse estos procesos contra Berlusconi, y

otro proceso por intento de compra de parlamentarios para hacer caer el gobierno de Romano Prodi. Pero un buen número de acusaciones se refiere a hechos cuyo carácter delictivo ha prescrito. Y otras pueden ser dilatadas en el tiempo por maniobras legales hasta que acaben prescribiendo.

Más serio es el caso que estalló esta semana en el que el empresario De Benedetti ganó su juicio contra Mediaset por presiones ilegales para controlar su grupo de empresas y obtuvo una indemnización de 750 millones de euros y una posible vía de acusación a Berlusconi en persona. De modo que aunque Berlusconi no está acabado y en teoría puede gobernar cuatro años más, empieza a resquebrajarse su control sobre las instituciones y las mentes de los italianos, y el deterioro de su imagen se ve incrementado por las revelaciones sobre su uso de menores y prostitutas en fiestas privadas y por las críticas recibidas del propio Vaticano.

Aunque la Iglesia se hizo más prudente cuando la prensa de Berlusconi sacó a relucir los abusos homosexuales del director de Avvenire (diario vaticano), que tuvo que dimitir. Aquello de la primera piedra parece haber hecho efecto en los reservados salones de la sexualidad episcopal.

La pregunta que se hace todo el mundo es cómo es posible que ante las continuas informaciones sobre los contactos mafiosos de Berlusconi (nunca probados pero sólidamente documentados), las condenas por fraudes e ilegalidades de sus más próximos colaboradores, su depravada vida personal, sus provocaciones e insultos (que no son fascismo sino cinismo, arrogancia y desprecio populista a las instituciones), la mala imagen que transmite al mundo (hasta hacerse abroncar por la reina de

Inglaterra y malmirar por Obama), incluso después de que la prensa reprodujera la conversación entre dos ministras en que una aconsejaba a la otra que "le mordiera un poquito" cuando aquella le preguntaba cómo satisfacer sexualmente a Berlusconi, después de todo esto, ¿cómo es posible que la mayoría de los italianos siga apoyándolo en los sondeos y, si surgiera el caso, probablemente en las urnas?

Formulé la pregunta al catedrático Guido Martinotti, el más respetado sociólogo italiano. Me recuerda que la casi totalidad de la televisión está en manos de Berlusconi y que los italianos apenas leen prensa. Y que en el clima de pesimismo que caracteriza el país, el optimismo ideológico de Berlusconi es aire fresco. En un guión de commedia dell'arte donde sexo e intriga realzan al personaje central. Pero, añade, "el factor decisivo es la falta de alternativa política". "El Partido Democrático no ha sido capaz de plantear ningún proyecto. Y así la gente se agarra a Berlusconi. Sólo puede cambiar la situación una posible agravación de la crisis económica", explica. Triste historia, digo yo, que haga falta sufrir la crisis para dejar de confiar en un histrión.